



Género violencia y narración en las memorias del sur de Chile, Panguipulli, 1970-2001

Gender, violence and narrative in the memories of southern Chile, Panguipulli, 1970-2001

CLAUDIO BARRIENTOS¹

¹ Escuela de Historia, Universidad Diego Portales.

RESUMEN

Este artículo es una reflexión sobre el cruce entre memoria, violencia y género a partir de la experiencia histórica de mujeres en comunidades campesinas de la cordillera de Valdivia desde 1970 a 2001. El argumento principal es que el discurso y las narrativas de memorias construidas en función de recordar el proceso represivo que se inició a partir del golpe de Estado de 1973, no solo es un acto de rearticular el pasado en función de recuerdos, también es un acto político que posiciona a las mujeres frente a su entorno comunal, familiar y nacional. Este acto de hablar y tomarse la palabra, si bien es político y visibilizador de las mujeres, enfrenta límites y ámbitos de escenificación estructurados en función de lo que los discursos dominantes posibilitan.

Palabras-clave: Dictadura Chilena, Derechos Humanos, Mujer, Narrativa, Victimización

ABSTRACT

This article reflects on the relationship among memory, gender and violence. It is based on the experience of women survivors of violence among three peasant communities in Southern Chile, in the Valdivia highlands between 1970 and 2001. This article argues that remembering is not just an act of reconstructing the past. It is also a political act in which women empower and project themselves into the public spheres of the local communities and the national political arena. Although remembering and the act of speech is empowering for women, it occurs within tight and rigid discursive frameworks. Then,

women get political and powerful, but at the same time they are constrained to the possibilities of speak provided by the contexts of hegemonic discourses on Human Rights and Justice.

Keywords: Chilean Dictatorship, Human Rights, Women, Narrative, Victimization

INTRODUCCIÓN

En este texto, quisiera reflexionar sobre las potencialidades y límites de la utilización de categorías como género en el análisis y estudio de la agencia de mujeres campesinas del sur de Chile como articuladoras de narrativas del pasado, y ver de qué manera este concepto nos ayuda a complejizar la dicotomía hombre/mujer en el análisis histórico. También pretendo dialogar con las críticas que desde el feminismo se articulan en tanto el género por sí sólo no ha logrado fisurar las premisas analíticas que construyen a la mujer desde parámetros masculinos, volviendo la discusión a la problemática de la diferencia sexual, y al planteamiento de que tal vez sea desde la especificidad y diferencia de la condición material y cultural de la mujer desde donde haya que reposicionarse, para hablar de ellas y no por ellas. De esta forma se podrá identificar en las narrativas de las mujeres una política del habla y de toma de la palabra (Castillo 2005) y romper con la dinámica escritural que las construye como un otro/mujer en las narrativas históricas de género, y en algunas de las interpretaciones históricas, cómplices de un proceso de invisibilización de las mujeres, en tanto son estudiadas

desde narrativas y prácticas sociales y culturales de resistencia que no reconocen la especificidad de la producción de los discursos femeninos. En este texto reflexivo, en primer lugar expondré el contexto histórico y empírico de mi investigación, para luego intentar una aproximación analítica a la narrativa histórica de mujeres y hombres del sur de Chile, para luego tratar de tipificar los giros, fisuras, quiebres, continuos y rupturas de las narraciones del golpe militar en la cordillera valdiviana, y sus usos políticos y de género en las comunidades rurales de Panguipulli.

INTERPRETANDO NARRATIVAS CAMPESINAS DEL SUR DE CHILE

A partir de marzo del año 1971, la cordillera de Panguipulli, en especial las localidades de Neltume, Liquiñe y Chihuío, conformaron una región emblemática en la construcción del imaginario político nacional y regional. Los periódicos de derecha e izquierda hablaban permanentemente de la presencia del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) en la región. Poco antes del golpe de Estado de 1973, en los medios partidarios del régimen militar, se celebraba la actuación de las Fuerzas

Armadas en la zona de Panguipulli en la “limpieza” de extremistas y guerrilleros. Entre los lugareños, estas comunidades también han sido parte de un constructo narrativo y cultural en el que se articulan distintas visiones del pasado. Los campesinos de Panguipulli, aún hoy enfatizan que en esta región hubo una guerrilla muy activa formada por militantes miristas y campesinos de la región, sin embargo, mis investigaciones han evidenciado que sus memorias están más bien asociadas a situar el golpe de 1973, como un continuo en los tipos de violencia históricamente ejercidos en la región, y al mismo tiempo como un quiebre experimentado en el proceso de transformación social y aceleración del tiempo histórico, que la Unidad Popular significó en la zona.

Frente a los hechos de violencia ocurridos en la región entre septiembre y octubre de 1973, surge por un lado la versión de los organismos de derechos humanos de Valdivia, recopilada en informes que narran los hechos desde la prensa local y los primeros testimonios recogidos en torno a las desapariciones en la zona. Una segunda versión es la de los familiares de los ejecutados y detenidos desaparecidos de Neltume, Liquiñe y Chihuío. Esta segunda versión fue construyéndose desde los primeros momentos de violencia y represión experimentados luego del golpe militar, y también durante los primeros años de la transición a la democracia, cuando comenzaban a aparecer las primeras fosas comunes en Chihuío y se daban a conocer los resultados de la Comi-

sión Nacional de Verdad y Reconciliación (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1990), momento en el cual las narraciones campesinas se reformulan y se mimetizan con las de los organismos de Derechos Humanos y el Estado. El CODEPU (Corporación de Promoción, Educación y Defensa de los Derechos del Pueblo) en ese período se hace parte de la construcción discursiva de los casos de los ejecutados y desaparecidos en Panguipulli (CODEPU, 1991). El tono de las narraciones articuladas en ese momento histórico era más bien de victimización y de búsqueda de una reivindicación de la dignidad y humanidad de los campesinos frente a la represión política estatal en los años setenta y ochenta.

La violencia y la represión política en Neltume, Chihuío y Liquiñe se desarrollaron en una secuencia de hechos que es necesario al menos enunciar para comprender el análisis que viene a continuación. En la madrugada del 12 de septiembre de 1973, un grupo de trabajadores del complejo maderero de Panguipulli acude al retén de carabineros de Neltume. Su objetivo era exigir que los carabineros tomaran las armas o que las pusieran a servicio del pueblo de Chile, para defender el gobierno del Presidente Salvador Allende, en contra de los militares en el poder desde el 11 de septiembre, es decir, sólo un día después de que estos hechos acontecieran. Los carabineros del lugar los repelerieron a balazos, y notificaron a sus superiores en Valdivia acerca de lo que estaba ocurriendo en

el lugar. Al día siguiente comienzan a llegar a Neltume varios destacamentos militares que ocupan la zona, para realizar una cuidadosa búsqueda de los responsables del asalto al cuartel de policía en esta zona rural. El primer resultado del operativo militar en Neltume es el arresto de una veintena de líderes sindicales y trabajadores del complejo maderero y su posterior traslado a Valdivia. El operativo continuó días más tarde cuando destacamentos militares de la Fuerza Aérea y de Carabineros ocuparon toda la zona de Panguipulli, deteniendo a 17 campesinos en Chihuío y a 15 más en Liquiñe. Hasta hoy día todos desaparecidos.

En la reconstrucción oral de estos hechos, al momento de gatillar los recuerdos en torno a la violencia de 1973, los campesinos de Panguipulli articulan sus narraciones en relación al discurso de los primeros años de transición a la democracia. En este contexto temporal de las narraciones en torno al pasado reciente local, es posible percibir que el tipo de violencia ejercido en Chihuío y Liquiñe articula el discurso de victimización de los familiares de los desaparecidos en esas comunidades. Este discurso está básicamente centrado en la narrativa de la inocencia de las víctimas, que, al ser radicalizada, combina el contenido de la victimización por el de la aparente despolitización de la memoria de los ejecutados en octubre de 1973. Una de mis entrevistadas, Isabel, dice:

“Aquí no hubo miristas, nada de lo que se dice para Neltume es verdad para Chihuío. Esta gente eran campesinos que no hacían daño a nadie, los militares vinieron porque don Américo los llamó y vendió a nuestros familiares, pero aquí guerrilla no hubo; la inventaron sí, pero después, de primera nadie hablaba de extremistas en estos case-ríos. Todo pasaba en Neltume, después sí, poh!, después de matarlos pasaron aviones y bombardearon todo. Uno no se atrevía a salir de su casa por miedo a que los aviones volvieran y los helicópteros aterrizaran de nuevo en la cancha de fútbol. Si quedamos todos como espiritoados con eso; uno no podía ver un avión sin morirse del miedo, para qué decir de los carabineros.”

Como Isabel, otros testigos recuerdan que ellos no eran, al menos inicialmente, parte de la construcción del relato de la guerrilla; que si bien sus familiares trabajaban en el complejo maderero, el poblado de Neltume y muchos líderes locales del MIR eran desconocidos para un número importante de habitantes de estas comunidades. Los campesinos dicen que los militares llegaron preguntando por el Comandante Pepe, pero que todo era una excusa para detener a la gente que trabajaba en el Complejo, denunciada por colaboradores presentes en las mismas localidades. En la mayoría de los testimonios recogidos, se presenta esta narrativa inicial de los hechos, que sitúa las memorias campesinas en una distancia histórica respecto de las acciones atribuidas al MIR en la prensa

local y nacional en los inicios de los años setenta.

En este período, la prensa conservadora destacaba una serie de acciones de preparación para la guerrilla en la región, y la utilización de campesinos por parte del MIR en la toma de terrenos y la aceleración del proceso de reforma agraria y revolucionario en general. Una forma de poder entender este primer giro narrativo en los testimonios estudiados, es que los campesinos desde los años setenta, en especial luego del golpe militar, y luego en los inicios de los años noventa, especialmente, tratan de distanciarse de las imágenes y estereotipos que se construyeron sobre el MIR en la región, para desplazar su agencia histórica hacia el proceso de la Unidad Popular como un proceso de cambio de sus condiciones de vida. Al despolitizar y separar sus acciones en los setenta del MIR, estos campesinos narran los hechos en el contexto discursivo que el nuevo Estado democrático y los organismos de Derechos Humanos construyeron a principios de los noventa. Un contexto narrativo de inocencia e indefensión frente a la violencia de Estado. De esa forma, rompen el ciclo de escenificación de la violencia, que al vincularse con el MIR y cualquier forma activa de lucha armada, los situaría en una condición de propiciadores de la violencia ejercida contra ellos. Así, al asumir el discurso de victimización y despolitización, rompían la lógica del discurso de guerra interna en los setenta, articulado desde las Fuerzas Armadas, y desplazaban el uso de la

violencia a agentes externos a las comunidades campesinas de la cordillera de Valdivia.

Desde este contexto narrativo entonces, el análisis de los testimonios recogidos, me llevó a poner más atención en el proceso de la Unidad Popular, y cómo éste fue representado en las memorias locales. Al parecer, la Unidad Popular y la instalación del Complejo Maderero en las zonas rurales de Panguipulli en 1971, aceleraron un proceso de transformación social, en el que las dinámicas de poder y de prestigio entre los hombres de la comunidad se vieron alteradas, y se manifestaron en la forma de envidias y de celos. Estudios en zonas rurales de Chile central para el período de la Reforma Agraria han evidenciado una dinámica de alteración en las relaciones de género durante la Unidad Popular. La emergencia de un fuerte activismo político y sindical en el agro chileno potenció fuertemente la salida de los hombres de sus hogares para participar en política y movilizaciones sociales en áreas rurales, causando un fuerte detrimento a las relaciones afectivas y domésticas, marginando a las mujeres campesinas de la actividad revolucionaria y situándolas básicamente en sus hogares (Tinsman, 2002). El estudio de Heidi Tinsman describe muy bien este proceso entre los años 1964-1973 en la zona central de Chile, cuando las mujeres campesinas de esa región son objeto de abandono y violencia doméstica producto de un discurso político que potenció las masculinidades rura-

les y exceptuó a las mujeres del proceso histórico local. Sin embargo, este proceso tuvo un desarrollo más tardío y con especificidades locales en el sur de Chile, los testimonios de mujeres en la zona de Panguipulli retratan un proceso de transformación de las dinámicas de poder entre los hombres locales. La Unidad Popular incrementó las condiciones materiales de los trabajadores del Complejo Maderero, mejorando y potenciando su condición de proveedores, generando situaciones de competencia y agresividad en los hombres de las comunidades. Las mujeres fuera del proceso de empoderamiento político y de género construido por las políticas de la UP, reconstruirán años más tarde el clima interno de las comunidades como conflictuado por el repentino bienestar material. Al mismo tiempo, el empoderamiento de los trabajadores por parte del discurso revolucionario de los líderes del MIR y de los directivos del Complejo Maderero generó una sensación de desconcierto entre los propios campesinos, que se tradujo en una crítica a las actitudes de ciertos hombres respecto de su autoridad en el Complejo y en la comunidad.

“Los más viejos que entramos al Complejo trabajamos duro, estábamos felices con tener por fin un buen trabajo, un sueldo digno y la posibilidad de estar organizados y que nuestros derechos sean respetados, pero otros no entendieron eso así, sino que se dedicaron a hacer política y no tenían nada claro, no trabajaban, la verdad siempre que pienso en el complejo, creo que

nos farreamos una buena oportunidad, que no supimos aprovecharla”. (Juan, Valdivia, 27 de enero de 2001, originario de Chihuío, ex trabajador del complejo maderero)

La esposa de don Juan, me confidenciaba en el verano de 2001, la siguiente visión del proceso de reforma agraria en la región:

“Ya nadie sabía quien mandaba a quién, aquí todos se creían que mandaban. Un día querían trabajar, otro día no, como tenían plata ahora con la UP. Antes con los patrones andaban calladitos, pero después, todos se creían jefes y dueños de esto.” (Irma, Valdivia, 26 de enero, 2001).

Las memorias de las mujeres de Neltume, Liquiñe y Chihuío representan en sus propias palabras e imágenes los conflictos propios de las comunidades en un contexto histórico de profundos y acelerados cambios, en los que la envidia, la sensación de peligro e inestabilidad también hacen pensar que los hechos de represión fueron una forma de castigo, o una tragedia buscada por las propias víctimas.

“Nadie supo aprovechar la oportunidad, todos estaban bien aquí, tenían cosas buenas en sus casas, y se compraban varias mudas de ropa, de zapatos en el año. La gente llegó a estar tan bien, que botaban las cosas si se les rompían, no las arreglaban. Ahí en la quebrá [quebrada] del bajo, las iban a botar; botas, ropa, zapatos. Después, cuando todo eso se acabó, las andaban recogiendo de nuevo”

(Domitila, Liquiñe, 22 de febrero, 2001).

Leyendo estas narraciones da la impresión que en las memorias de las mujeres y familiares de las víctimas de las desapariciones ocurridas en 1973 en la cordillera Valdiviana, estamos frente a un proceso en el cual tanto las mujeres como sus familiares muertos y sobrevivientes, “despolitizan” los eventos que rodearon el golpe militar en la zona. Sin embargo, al contextualizar estas narrativas en función de conflictos locales y familiares, es posible establecer otro ámbito de politización que complementa el del contexto histórico de esa época, este es el de la cotidianidad de las comunidades (Jay 2003, Sarlo 2005). Se presentan conflictos locales de tierras y de masculinidades, en las que las propias mujeres se posicionan respecto del papel jugado por los hombres en las delaciones y en torno a las rivalidades locales de poder, que se mezclan y mimetizan con el contexto ideológico del período. También estas narraciones nos proveen el ámbito cotidiano y material que ocupan las mujeres al momento de narrar sus versiones de lo ocurrido. Es decir, un espacio desigual de participación en la política comunal de los años setenta, que no sería visibilizada ni evidenciada sino nos adentrásemos en las narrativas de las mujeres en torno a los hechos que rodearon las desapariciones de 1973. En este contexto, ellas repolitizan esta narración desde su ámbito y lugar específico de rememoración del pasado. Sin embargo, una aproximación a este tipo

de especificidad, requiere interpretar las memorias de hombres, y sobre todo de las mujeres, en este período. De esa manera, se pueden apreciar los cruces entre los cuales se potencia y se limita la agencia de éstas en el contexto comunal, local y nacional.

MEMORIAS DE VIOLENCIA EN EL SUR DE CHILE. EL LUGAR DEL HABLA Y NARRACIÓN DE LAS MUJERES

Una vez ocurrido el golpe surgen narrativas de quiebre o ruptura que entienden el 11 de septiembre de 1973 como la interrupción de un proyecto social y de vida iniciado en la Unidad Popular que determinó un vuelco en las vidas de las personas. La ruptura de proyectos personales, de pareja y familiares, así como la emergencia de una violencia no prevista o esperada por parte de las víctimas de represión y violación de los derechos humanos será el tema recurrente a la hora de recordar el golpe militar en la región. Esta narrativa establece la segunda ruptura o discontinuidad en las narrativas sobre 1973, en la que el golpe se articula como un evento invasivo en las vidas de los campesinos y militantes de la región. Esta discontinuidad sin embargo, según algunos ancianos con quienes conversé re-establece la continuidad de una violencia ejercida tradicionalmente en contra de los campesinos. En Neltume, una violencia impersonal y externa simbolizada en los militares, que no tienen nombre ni rostro en las memo-

rias de los campesinos locales, no hace sino re-actualizar la violencia sufrida en tiempos de la compañías madereras y los capataces de las sociedades anónimas que explotaban la región en las décadas anteriores a la Unidad Popular.

“Todo volvió a ser como antes, ya nadie podía reclamar de nuevo, ahora todo volvía a ser como los patrones querían, incluso peor porque ya no sólo tenían a los carabineros para obligarnos a estar callados, sino también los militares apoyaban a los patrones, era como volver atrás” (Juan, Valdivia, enero 27 de 2001).

En otras narrativas campesinas, lo que el golpe hizo fue re-establecer el tiempo de los patrones, y por tanto, si bien la violencia militar es invasiva y destructora, no hace sino restablecer un orden de autoridad y represión que resistía al golpe de estado dentro de un continuo cultural de violencia en la región. A partir del golpe y de la formación del régimen militar las narrativas construidas en las zonas rurales de la cordillera de Valdivia van a reforzar continuidades y rupturas en los relatos en los que se tenderá a contextualizar 1973. En este sentido fue importante en un momento de mi trabajo ver el significado y la importancia que estas continuidades y rupturas de las narrativas y el tiempo histórico tenían para quienes las articulaban y las reproducían de generación en generación. Dentro de los recuerdos y memorias de los campesinos hombres, el recuerdo de la UP, la reforma agraria y el golpe militar difiere de los recuerdos y énfasis de las mujeres en

torno al período. Para los hombres, la continuidad de movilización campesina entre las décadas anteriores a 1973 y la reforma agraria es más recurrente. Los hombres tienden a asociar los años de movilización campesina sindical en los 50s del siglo XX y luego a enfatizar el gran proceso de ascenso de la movilización en los 70s (siglo XX) y cómo eso los llevó a formar parte del Complejo Maderero:

“Esta región siempre fue conflictiva, en un comienzo con las huelgas en que se pedía el pago de salarios en dinero y se reclamaba por el derecho a formar sindicatos, así como el pago de beneficios sociales, luego vinieron las tomas de fundos y la organización liderada por el MIR, aquí siempre hubo movilización política, por eso a nadie le extrañó la instalación del complejo, por eso a nadie le extrañó que el MIR se instalara aquí, ni que los militares ocuparan la zona, nadie pudo adivinar eso si el nivel de violencia que eso significó” (Erwin, Osorno, diciembre 26 de 2000).

Además hacen especial énfasis en el sustantivo mejoramiento de las condiciones de vida y laborales en el periodo de la UP. En ese contexto la ruptura de 1973 es mayor para hombres que para mujeres, pues es el quiebre de un proyecto social en el que ellos se vieron especialmente favorecidos y potenciados en sus roles políticos, labores, y como proveedores y jefes de hogar.

“Podíamos comprar nuestras cosas con nuestro propio dinero, viajába-

mos a la ciudad a comprar la mercadería del mes, podíamos comprar ropa nueva para nuestras familias, podíamos hacer tantas cosas en esa época. Pero todo eso acabó, no hemos vuelto a tener el nivel de vida que tuvimos en esa época, por eso es una oportunidad perdida, nos olvidamos de cómo era antes de UP, luego que todo terminó volvimos a recordar”. (Juan Valdivia, enero 27 de 2001)

Es así que en los hombres las nostalgias de la UP son más recurrentes y dentro de ese discurso nostálgico lo que hacen es recordar cómo el golpe interrumpió un período positivo dentro de sus vidas. En las mujeres las memorias son distintas, ya que la UP no tenía un discurso en el que ellas se tomaran la palabra desde su especificidad de género. Su inclusión en el proceso revolucionario estaba supeditado al de sus maridos, la ruptura de 1973, va a ser el más importante eje narrativo para ellas, ya que a partir del quiebre producido en las vidas individuales y colectivas de las personas por la fuerza militar y patronal en el proceso de desaparición de campesinos en la zona, ellas se potencian como agentes históricos en el proceso de recordar y de transmitir lo ocurrido a las generaciones posteriores. Asumiendo en la década de los 70s del siglo XX el rol de sobrevivientes y de silenciosas víctimas, que en los ochentas al amparo de instituciones de DDHH emergerán como voces denunciantes, victimizadas y poseedoras de una verdad histórica que colocaba a las mujeres del sur de Chile en el cruce de

todas las narrativas oficiales en torno al pasado nacional y local. Es así, que en los ochenta, en momentos en que era necesario establecer certezas y verdades históricas negadas, las mujeres de las distintas agrupaciones de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, se configuraron en la representación de todo un universo de significación de 1973.

Bajo la figura metafórica de la madre irrumpen en la escena pública en los noventa constituyéndose en las víctimas legítimas y objeto de reparación del Estado. Nuevamente, otros hablaban por las mujeres, y si bien las invocaban para ser parte de las negociaciones de poder y de las versiones que re-escribirían la historia contemporánea de Chile, el habla de las mujeres no logra independizarse de las representaciones históricas que las construyen en un otro/mujer/madre/víctima. La figura de la madre víctima coloca en un lugar específico y limitado el habla de las mujeres, constituyéndolas en la huella de un pasado silenciado, no narrado, en el fragmento indicativo de una historia no reconciliada con su objeto de interpretación, la comunidad local y nacional.

DISCUSION

Estas narraciones al plantear el problema de lo político en las memorias de 1973 en las comunidades de Panguipulli, y en especial en el habla de las mujeres de esta región, nos sugieren

que la política adquiere un lenguaje cotidiano, que no es menos político que el planteado en términos ideológicos. Las entrevistadas al contar estos acontecimientos, desde su experiencia pasada y su narración presente que intenta capturar un pasado que al parecer les pertenece, llevan mi atención hacia un lugar específico en el cual ellas se constituyen en agentes de la historia que acontece luego de 1973. Ellas nos narran las condiciones concretas y materiales desde las cuales su lugar en las comunidades se tensionaba entonces, como se tensiona hoy día. Un lugar marginal, distinto del de los hombres quienes se sentían empoderados y participantes de los procesos ocurridos entre 1970-1973. En este acto de tomarse la palabra para narrar la historia, nos evidencian las figuras metafóricas y recursos retóricos que les son útiles para constituirse en legítimas narradoras del pasado, el de madres/esposas/hijas/hermanas y también el de víctimas. Lugar visibilizador, pero al mismo tiempo lugar que se constituye en función de las posibilidades que otros les dan para hablar. En este sentido, la narración es política, y por eso su ámbito de referencialidad es la cotidianidad, pues es ahí en donde día a día desde antes de 1973 han estado contingentemente tensionando el espacio privado familiar y público comunal para hablar.

En el caso de los discursos de memoria, que rearticulan el pasado en función de momentos históricos específicos, en los cuales el presente construye el pasado histórico, el habla y la

palabra de las mujeres están más relacionadas con sus luchas y conflictos presentes, es decir, desde el momento en que narran y representan el pasado, mas que con el pasado mismo. Esas memorias también están relacionadas con el futuro, en función de quienes recordarán y articularán las futuras narraciones históricas en torno a experiencias que no les son cercanas, pero que los referirán a un pasado vivido por otros pero permanentemente reactualizado en el acto de la narración y la escritura histórica. Tomarse la palabra para narrar y escribir el pasado entonces es un acto político importante. Las mujeres de Panguipulli ejercen esta acción cada vez que narran el pasado, desde el lugar específico de su condición de mujeres campesinas. Los tiempos históricos, los hechos y giros cotidianos de sus narraciones, nos develan niveles de conflicto y análisis que repolitizan la historia desde las dinámicas de género entre hombres y mujeres.

Como los personajes de las novelas de Toni Morrison, las mujeres campesinas al recordar asumen el papel de Tess en *Beloved*, haciendo reaflorescer el pasado desde sus conflictos de género, desde las imposibilidades de hablar por sí mismas, desde las memorias que como *Beloved* emergen y se posicionan en nuestras vidas presentes, imposibilitándonos de escapar al pasado. Las memorias de mujeres en torno al pasado nos devuelven a un lugar narrado, de experiencias ya no compartidas en las vivencias materiales, sino en la evocación de un pasado que se intenta

capturar y apropiar, no sólo por parte del historiador, sino de los narradores mismos que testimonian sus versiones de la historia, evocando un lugar/hogar utópico en la difícil materialidad de sus existencias diarias, versiones de la historia/memoria que emergen aporéticamente en la escrituración de la historia, reformulando y confrontando la historia nacional con la local, y la historia de los hombres con las de las mujeres.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece al Núcleo Temático de Investigación “Memoria, género y violencia en el sur de Chile” de la Escuela de Historia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano durante los años 2004-2005. Agradezco la participación en el proceso de investigación, discusión bibliográfica y versiones de este texto a los demás miembros del núcleo de investigación: Ana López (Lic. en Historia), María Graciela Acuña (Lic. en Historia), Juan Pablo Cabrera (Ped. en Historia) y Rodrigo Malbrán (Ped. en Historia).

BIBLIOGRAFÍA

Castillo, A. (2005). *La república masculina y la promesa igualitaria*. Palinodia, Santiago, Chile.

CODEPU (1991), *Chile Recuerdos de la Guerra: Valdivia, Neltume, Liquiñe y Chihuío*. Valdivia.

COMITÉ MEMORIA NELTUME (2003). *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*. Ediciones LOM. Santiago, Chile.

Jay, M. (2003). *La crisis de la experiencia en la era postsubjetiva*. Santiago, Universidad Diego Portales.

Mackinnon, C. (2005). *Women's lives. Men's Laws*. Cambridge Mass. Harvard University Press. UK.

Sarlo, B. (2005). *Tiempo Pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

Tinsman, H. (2002). *Partners in Conflict: The politics of gender, sexuality and labor in the Chilean Agrarian Reform, 1950-1973*, Duke University Press. USA.

Revisor: Marcelo Garrido P.

Revisado: Agosto 2011; Aceptado: Septiembre 2011